

2015

Alfonso Reyes. *Grecia*. Ed. Teresa Jiménez Calvente. México: Fondo de Cultura Económica, Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico de Monterrey, Fundación para las Letras Mexicanas, 2012, 456 pp.

Elena Del Río Parra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Parra, Elena Del Río (April 2015) "Alfonso Reyes. *Grecia*. Ed. Teresa Jiménez Calvente. México: Fondo de Cultura Económica, Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico de Monterrey, Fundación para las Letras Mexicanas, 2012, 456 pp.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 25.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/25>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Alfonso Reyes. *Grecia*. Ed. Teresa Jiménez Calvente. México: Fondo de Cultura Económica, Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico de Monterrey, Fundación para las Letras Mexicanas, 2012, 456 pp.

A José Emilio Pacheco le sorprendía, en los años ochenta, la obligación de explicar permanentemente por qué su compatriota Alfonso Reyes prestó tanta atención a la Grecia clásica. Al final, cuenta Pacheco, terminó por conocersele como “el señor que nunca se ocupó de México y estuvo todo el tiempo hablando de los griegos”. La profesora Teresa Jiménez Calvente, en este ya no tan nuevo siglo, ha recogido el testigo seleccionando y prologando los textos helénicos de Reyes, otorgándoles su justo valor y contexto y evitando justificar lo que a estas alturas resulta evidente. En un momento en que las universidades de ambos lados del Atlántico buscan nuevas fórmulas para sus programas académicos, el prólogo (que, por sus ciento quince páginas analíticas, resulta más bien un estudio monográfico) resalta la relevancia de un México reflejado en Grecia y una Hélade imperial cuya historia se reconstruye y analiza también a la luz de la modernidad mexicana.

La colección “Capilla alfonsina”, diseñada por Carlos Fuentes para difundir el carácter universal del pensamiento crítico de Alfonso Reyes, resulta un espacio ideal para el estudio de la profesora Jiménez Calvente, quien trata sus textos como sólo contados especialistas podrían haberlo hecho. Clasicista de formación, ha dedicado parte de su carrera a la latinidad hispánica más emblemática. Gracias a su estudio de la obra completa de Juan de Mena (Turner, 1994) hoy contamos con una edición de las que nos gusta llamar “definitivas”, y debido a su esfuerzo como traductora ahora tenemos ya más que un resquicio abierto a la poesía goliardesca (Fundación Universitaria Española, 2009), pudiendo leer y citar sin necesidad de tener que desempolvar la gramática latina. A la atención que ha prestado a la obra de Alonso de Cartagena (2014), Antonio de Nebrija (*Medievalismo* 20, 2010), Fernando de Pulgar (Brill, 2015) y Benito Arias Montano (Universidad de Alcalá, 2010). A estos se suman trabajos sobre temas y autores menos familiares para quienes no se dedican a la cultura clásica: al tiempo que daba su lugar a Lucio Marineo Sículo (Universidad de Alcalá, 2001 y 2012), Jiménez Calvente demostraba que la flora de Indias sigue guardando secretos (*Archivum*, 2008-09), y que figuras señeras como la del rey Católico se revelan novedosas para quienes saben aguzar la vista (Institución Fernando el Católico, 2014).

Desde esta atalaya, *Grecia* se organiza alrededor de cinco grandes temas fundamentales en la cultura griega clásica, incluyendo entre dos y tres textos en cada sección (historia; pensamiento; creencias y mitos; literatura; épica homérica). El criterio de selección escogido por Teresa Jiménez Calvente atiende a la recurrencia de los asuntos preferidos por Alfonso Reyes –desde los más vastos, como la traducción y peso de la épica homérica, la religión y la mitología, hasta los pequeños, como la figura de Ifigenia-, sin olvidar la periodización de la cultura griega clásica, que tanto preocupó al autor. El porcentaje de escritos helénicos que comprende esta antología es perfectamente representativo del interés que Reyes prestó a la materia desde 1939 a 1955 aunque, sin duda, ha debido resultar descorazonador tener que escoger únicamente trece textos de entre las decenas presentes en los veintiséis tomos que conforman su obra completa, publicada por el mismo Fondo de Cultura Económica entre 1955 y 1993. Recordemos que, amén de otros ensayos desperdigados por el resto de su obra (“Homero en Cuernavaca” ocupa gran parte del décimo, al tiempo que Sócrates y Prometeo se cuelean en un texto tan poco acomodador como “El suicida”), los tomos XVI, XVII y XVIII están expresamente dedicados a religión, mitología y asuntos misceláneos; el XIX a temas homéricos; y el XX al helenismo. Un total de 2618 páginas de las que ahora se han escogido 335, respetando la predilección de Reyes por el período último de la dominación cultural griega, y acentuando su labor traductora, ejercicio atrevido de re-lectura y creación literaria, práctica sin la que, insisten los expertos en exégesis clásica, no pueden reapropiarse cabalmente los textos.

Si bien la antología incide particularmente en el interés del autor por lo heroico, y en el cosmopolitismo estudiado a través de la historiografía y el desarrollo del pensamiento sobre la astrología y la geografía, el prólogo de la profesora Jiménez Calvente establece relaciones imprescindibles que superan la selección de textos originales. Nos conduce al universo romano, que tan bien conoce, para recordar el interés del propio Alfonso Reyes y sus contemporáneos por la otra gran civilización occidental: Roma, la eterna “segundona”, se mira en Grecia, y en ambas, unidas por España, reposa la construcción de la mexicanidad, un proceso vivo años después de la proclamación oficial de su independencia. Para Reyes no es paradójico el presagio de un México moderno, casi vanguardista, que se halla a sí mismo en una Europa remota. No se ve obligado a resolver la polarización que “occidentaliza” por una lado e “indigeniza” por otro, enfrentamiento que sospechamos un producto político más reciente. Su mirada, señala Jiménez Calvente, prescinde de nostalgia y beligerancia y, en cambio, refleja el futuro por construir mediante la inclusión, como habían sentido los intelectuales romanos y, después, los humanistas. El de Reyes es un auténtico cosmopolitismo, que se atreve a viajar a través de tiempos, espacios, lenguas y géneros. Su discurso es reflejo de su biografía, primero como joven discípulo de Henríquez Ureña, y mucho después como traductor de escritores amigos, viajero en su función de diplomático extranjero, colaborador en numerosas instituciones culturales y, en

fin, intelectual libre. En cada aspecto de su trabajo como clasicista reposa una reflexión sobre el mundo contemporáneo: en el cretense y micénico trasluce la misión e identidad de los pueblos y sus relaciones con otros; los escritos de Quintiliano reflejan una preocupación por la planificación educativa; la oratoria, el poder adoctrinador del discurso; la *Iliada* es analogía de un hundimiento, parte ineludible de civilizaciones en constante transformación; la *Eneida*, el viaje en solitario en desempeño de una misión que supera al héroe. Así, Jiménez Calvente hila ideas, temas y teorías que van desde las clases sociales, la oportunidad de liderazgo o la agonía, hasta la conformación del universo, el de Grecia y el de Reyes. Gracias a la iniciativa editorial de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey y del Fondo de Cultura Económica, ese universo sigue perteneciéndonos.

Elena del Río Parra
Georgia State University